



CLAUDE CAHUN

La igualdad de géneros a partir de la falsa angroginia

AUTORA:
IRENE
TORRECILLA
SERRANO

1. MUJERES, RAZA
Y CLASE, DAVIS.
2004.

Durante la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con la época de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, las mujeres comenzaron a exigir el reconocimiento de su presencia dentro de la sociedad, iniciando la corriente feminista que asentó las raíces del movimiento para el futuro. En este momento histórico se sitúa Lucy Schwob, nacida en Nantes el 25 de octubre de 1894 y que adoptó el nombre de Claude Cahun en 1917. Escribió numerosos ensayos, críticas, novelas y poesías, convirtiéndose además, en una activista revolucionaria. Sin embargo, aquí nos centraremos en su papel en la fotografía y, concretamente, sus autorretratos.

Claude Cahun es un personaje esencial en el retrato femenino fotográfico, porque fue pionera y no se volvió a trabajar en este campo con profundidad hasta entrados los años sesenta, me-

dio siglo después de su trabajo. Lo más interesante de la obra de Cahun es cómo abordó la identidad femenina a través de la falsa androginia. La fotógrafa se autorretrataba vestida de hombre, de manera que fuese irreconocible su condición de mujer. Es así como creó un “tercer género” entre lo femenino y lo masculino que eliminaba toda identidad biológica propia de cada sexo, demostrando que la única desigualdad existente entre hombres y mujeres es su apariencia física.

Esta tendencia andrógina puede relacionarse al mismo tiempo con la situación en la que se encontraban las mujeres, sobre todo al acabar la Segunda Guerra Mundial, durante la cual éstas tuvieron que adoptar nuevos papeles y “obligaciones” dentro de la sociedad: ante la ausencia de los hombres, no sólo tuvieron que encargarse del mantenimiento del hogar y de la crianza de los hijos, sino que también tuvieron que adoptar el “papel” masculino trayendo el dinero a casa. De esta manera, las mujeres comenzaron



a trabajar en la industria como ellos, aunque en peores condiciones, por lo que se vieron obligadas a adoptar su comportamiento y su manera de vestir. Pero al mismo tiempo, ellas mismas comenzaban a darse cuenta de que eso del “sexo débil” podría ser un mito: “ella había aprendido a través del trabajo que su potencial de mujer era equivalente al del hombre”, señaló Angela Davis unos años más tarde al referirse a la esclava negra americana¹. Se dio como resultado imágenes como las que Claude Cahun reflejaba en sus fotografías: mujeres que se imponen

frente al hombre utilizando la vestimenta, demostrando que no tienen nada que envidiar al sexo masculino, sino todo lo contrario, que una mujer puede adoptar ambos géneros y que, por lo tanto, no son inferiores. Claude Cahun se oculta en una apariencia puramente masculina que les obligue a tratarla como a un hombre más, como a un igual y que por lo tanto, la ayude a conseguir el modo de vida que siempre ha deseado: aquel en el que pueda ser ella misma y no deba rebajarse intelectual ni físicamente para contentar al sexo masculino.

Estas escenas que Cahun se encargó de plasmar, comenzaron a ser reales a partir de 1930 cuando la modista francesa Coco Chanel comenzó a introducir prendas masculinas en la moda y a adaptarlas al cuerpo femenino. Prendas que actualmente están completamente integradas



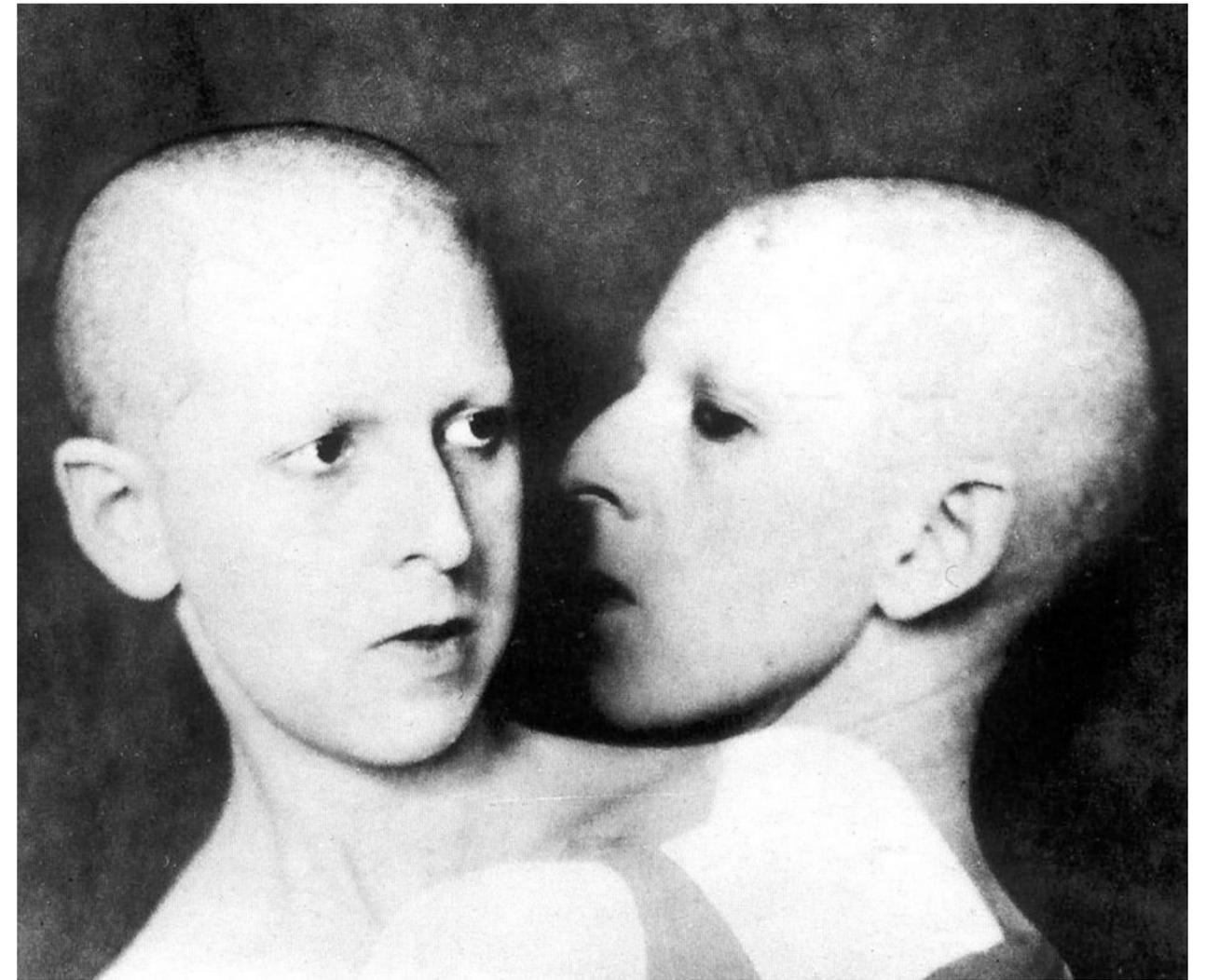
2. TEORÍA
KING KONG,
DESPENTES. 2007.

en la sociedad y que ahora tienen otro significado, como puede ser un pantalón o un par de zapatos de tacón, los cuales ayudan a igualar al hombre y a la mujer en altura, pero que en su momento fueron prendas completamente revolucionarias en la vida de la mujer burguesa que podía permitirse estar a la moda de la época.

De alguna manera, Claude Cahun reflejó a la perfección y explícitamente la igualdad de género, eliminando cualquier identidad sexual independiente, y con ello, cualquier desigualdad que llevase a la discriminación social. Reivindicó una androginia intelectual que acabaría con la identidad de género puramente biológica, creando una igualdad real que liberaría a las mujeres de los estereotipos y de los cánones de belleza que no hacen

otra cosa que oprimirlas con el fin de forjarlas como un producto a consumir por los hombres. Ideas palpables en muchos de sus autorretratos como es el caso del de 1928, *Autoportrait double*, en el que aparece repetido el busto rapado de la artista que oculta su cuerpo y utiliza su rostro, en el cual no encontramos apenas rasgos femeninos al prescindir de su cabello.

La “masculinidad” como la “feminidad” se convierten en disfraces a los que recurrir en función de lo que quieras que piensen de ti: te comportarás y te vestirás como un hombre cuando quieras realizar un trabajo intelectual o de fuerza; y, como compensación, recurrirás a tu lado más femenino, teniendo tu cuerpo como herramienta esencial, para demostrarles que sigues siendo una mujer, que no tienen nada que temer. Es el caso de *Autorretrato* de 1927, en el que se disfraza literalmente de forzado,



pero al mismo tiempo utiliza ciertos elementos de la estética femenina, creando una confusión increíble en el espectador. Además, parece burlarse de la actitud más varonil que la sociedad ha vinculado directamente con el hombre, al introducir en forma de tatuaje en su pecho: “*I am in training don't kiss me*”, que junto a su actitud frente a la cámara y su postura, hace pensar que sabe que su condición femenina ha sido descubierta y, de nuevo, identificada como un objeto sexual que huye de la persecución que sufre por parte del hombre, ocultándose en el cuerpo más masculino que pueda hacerla pasar desapercibida. Es una imagen con un doble sentido, ya

que la figura puede ser identificada como un hombre que esconde su lado más “femenino” o como una mujer que huye de esta misma “femineidad”, pero que da el mismo resultado: la demostración de que es este género, el femenino, el marginado en la sociedad en la que se encuentra.

Cahun nos presenta la mayor broma de la sociedad humana: la división de géneros que sigue siendo base estructural en la sociedad actual y por lo tanto una herramienta para los artistas que, como Cahun, mienten para reflejar la realidad. La fotógrafa francesa nos hace visionar lo que Virgine Despentes, autora actual, resume con su reflexión: “*las mujeres son tan cabronas como ellos y los hombres tan putos y tan madres como ellas, todos estamos en medio de la misma confusión*”². Una confusión que sigue en el anonimato más absoluto, por lo que sólo queda adherirme al deseo de esta misma escritora: “buena suerte chicas” •